

El único frente antifascista eficaz

Por más que se exagerasen los hechos, la verdad sería, porque es tan elemental, hacerse cargo de ella, que se precisa una gran dosis de fanatismo político o de miopía mental para negarla. El «Frente antifascista» no puede ser otra cosa que la suma de todas las fuerzas que luchan contra el fascismo. Un plan común antifascista para ganar la guerra no puede ser otro que el elaborado por esas mismas fuerzas —partidos y organizaciones—, de común acuerdo.

De nada vale que se afirme que tal organización es el único representante por este o aquel partido, no siendo, en consecuencia, necesaria su participación directa. De nada vale que se afirme con suficiencia que el frente de varios partidos políticos y los gobiernos que integran son la expresión genuina y auténtica de la voluntad de la nación. De nada vale, tampoco, que aludiendo a este problema se gire en el círculo vicioso de un «Frente Popular» dirigido de hecho por aquellos que por intereses partidistas pretenden «olvidar» que existen organizaciones potentes, las más potentes de España, que no forman parte de ese frente exclusivamente político, totalmente inasociado a las circunstancias actuales.

Mientras no se desechen los sesos y tópicos alimentados por el socialismo de partido, las cosas seguirán como hasta ahora. Una será la realidad, aunque

con todos los artificios de sus consignas y argumentos, tilden los culpables de la situación de proclamarla desfigurada. No habrá tal frente antifascista, sino un reducido grupo de fuerzas encuadradas en el llamado «Frente popular», que por más que se proteste a sí mismo con derechos para regir los destinos del pueblo español en la difícil lucha que sostenemos, no será sino la representación de una minoría, en la que el solo hecho de la exclusión de las organizaciones sindicales hasta para echar abajo el castillo de naipes de su pretendida soberanía.

Por el frente antifascista establecido en la lucha misma en los días más difíciles, hemos salido triunfadores frente al fascismo. Por el frente antifascista verdadero que se estableció entre los combatientes de todos los sectores, hemos podido ofrecer combate con eficacia a nuestro enemigo. Por el auténtico frente antifascista se ha logrado mancomunarse los esfuerzos en la retaguardia. El día que la política de partido dejó de descubrirse su descalificación, pasando a una guerra de guerrillas en nuestra retaguardia, a través de persecuciones odiosas contra sectores del bloque antifascista, a través de maniobras, de sobaldadas, de campañas de desprestigio, de las más artes del jesuitismo, ese día nuestra fuerza unificada ha quedado rota. Como, a pesar de todos los intentos del anarquismo y del anarcosindicalismo en favor del abolicion-

miento de la unidad, la misma política prosiguió su nefasto labor, hemos llegado a las dolorosas experiencias recientes y estamos hoy ante un cuadro de pugnas y odios, de platos y maniobras que amenazan seriamente nuestro porvenir. Hablamos del porvenir de la Revolución proletaria.

Resultante de esas pugnas y de esos planes, ha sido el desplazamiento del proletariado combatiente de la dirección gubernamental, a la que fué llamado en los momentos más graves para impedir una posible deserción, para asumir responsabilidades, para controlar todo cuanto, por tener alineación con el deslogro del pueblo español iba forjándose en el mismo, interesándose por el movimiento libertario. Y a pesar de ello, sin perder la serenidad, sin abandonar dignamente la altura de los momentos, y subordinándose todo a la suprema necesidad de ganar la guerra, nuestras organizaciones han insistido en el esfuerzo por reconstruir el bloque antifascista, al mismo tiempo que han trabajado con temerario por convertir en realidad lo que ha sido el anhelo unánime de todos los trabajadores revolucionarios de España: la Alianza Obrera O.N.T.U.C.I.

No pudo llevarse a la práctica la iniciativa del Comité Nacional de la C.N.T., por las razones que el

mismo documento públicamente. Porque el Partido Comunista Español ha obstinado en una oposición ininterrumpida —al decir que era una maniobra contra el Frente Popular— la concreción de unas bases entre todos los partidos y organizaciones antifascistas. Invitados por la O.N.T. para trazar un plan de acción inmediata, no se aburden la pretensión de los elementos políticos que impidieron la realización del frente antifascista amplio, y que exigen el sometimiento del proletariado revolucionario al frente popular en el que no ha intervenido ni puede intervenir tal o cual el prelatado, protestando que «las masas están con tal o cual Gobierno» (No es ridículo hablar de las masas sin contar con millones de proletarios que están en la primera línea de fuego y en los puestos de honor de los campos y fábricas, como forjadores auténticos de nuestra victoria?).

En estos últimos días, en la Prensa del Partido Comunista se vuelve a hablar de la unidad y se afirma testudamente lo que sigue: «PORQUE NOSOTROS SIEMPRE ESTAMOS Y ESTAMOS DISPUESTOS A COLABORAR SOBRE LA BASE DE UN PROGRAMA ANARQUISTA». Ante esta afirmación de quienes se han distinguido en los ataques a nuestras organizaciones y en torpedear todo intento de formalizar el frente de todos los antifascistas, nosotros hace-

mos nuestro el pensamiento de «Fuerza Social», órgano de la Regional Levantina de la C.N.T., que esboza hechos, porque las palabras, cuando vienen del sector político a que aludimos, no pueden tener valor más que cuando se respaldan en hechos indiscutibles.

Así como la Alianza Obrera Revolucionaria es el «Frente Antifascista» es el único elemento eficaz para aglutinar a las fuerzas, a todas las fuerzas alta excepción, que contra el enemigo común combaten, y será falso de toda falsedad cuando se grite en los más diversos tonos y se difunda con las consignas más retumbantes alrededor de la unidad, mientras no se traduce en hechos la consolidación del Frente Antifascista, de acuerdo al concepto amplio que nuestras organizaciones tienen al respecto, concretando un plan de realizaciones que signifiquen, como el propósito por el Comité Nacional de la C.N.T., el inicio de una política económica, militar y social a tono con los imperativos aprendidos de nuestra guerra.

Dejen los «Frente Popularistas» de recitar fórmulas enteradas en el glorioso Julio. Atendrán a las realidades revolucionarias de hoy. Renunciarán a sus vicios dictatoriales los que los tienen. Que España no se laboratorio propio a las experiencias totalitarias; que su proletariado —sufriendo de una vez por todas— quiera ser libre para determinar su propio destino.

Con la alianza obrera, el proletariado ganará la guerra

Es el proletariado quien decide con sus armas y con su trabajo la suerte de la guerra revolucionaria contra el fascismo. Como combatientes, hay cientos de miles de proletarios, de obreros y campesinos en los frentes de lucha. Como productores, millones de obreros y campesinos trabajan en la retaguardia, guiados por el mismo anhelo de alcanzar cuanto antes la victoria.

Los Sindicatos están, según estamos, a pesar de las leyes políticas que el año de lucha pretendían situar en segundo plano, al frente de la gesta del pueblo español. En los Sindicatos se agrupan todos los trabajadores y con ellos han ido a la organización de la economía, abarcando sectores amplios de cada industria, extendiendo las colectivizaciones, federándose regional y nacionalmente por industrias, adoptando estructuras sindicales y organizando auxiliares capaces de responder a las necesidades técnicas del trabajo. A través de todas las regiones que no sufren el dominio fascista, la obra de los trabajadores es una elocuente demostración de cuando podrá hacer el proletariado una vez que supere el aislamiento y el localismo que aun impiden, y de cuanto será capaz de crear, utilizando sus organismos sindicales, una vez que la guerra finalice con nuestra victoria.

Para la guerra, es indispensable una economía que consulte y reactiva todos los problemas de nuestra lucha. Condición primera para desarrollarla, es la coordinación en el plano nacional de cuanto se relaciona con las industrias de guerra, en primer lugar, de todo lo que afecta a la producción, también, por cuanto en época de privaciones y de dificultades como la presente, el consumo de la población debe ordenarse de acuerdo a las posibilidades de cada caso, y la producción, naturalmente, ha de adaptarse a las exigencias más urgentes de nuestra hora actual.

La economía de guerra exige una coordinación permanente de todos los aspectos de la producción. Las Producciones de Industrias de ambas centrales sindicales, han de plantearse de común acuerdo, una vez en marcha la Alianza Obrera, cuyas bases se han firmado, la mejor manera de desarrollar una economía completa que dé los resultados necesarios para consolidar el punto económico de nuestra lucha.



LOS OBREROS REVOLUCIONARIOS HACIENDO EQUIPOS PARA LOS FRENTES. ¿ESTAN ENTRE ELLOS LOS POLITICOS QUE AHORA LOS CALUMNIAN?

Dos juntas y dos secretarios de sindicatos de la C.N.T. opinan sobre la alianza obrera

Preguntas

- 1.—¿Qué importancia tiene la creación del Comité Nacional de Enlace C. N. T. - U. G. T.?
- 2.—¿En qué relación está con los trabajadores de la U. G. T.?
- 3.—¿Cuáles son las dificultades que se oponen a la unidad obrera?
- 4.—¿Qué debe hacerse para llegar a la alianza efectiva C. N. T. - U. G. T.?
- 5.—¿Consideráis indispensable la alianza para ganar la guerra?

LA JUNTA CENTRAL DEL SINDICATO DE LA INDUSTRIA FABRIL, TEXTIL, VESTIR Y ANEXOS

1. Será la fuerza en la cual se estrecharán los intentos de mixtificación y absorción del Partido Comunista y organismos puramente políticos.
2. En general, las relaciones entre los obreros de ambas organizaciones son armoniosas, dificultadas éstas por los Comités Superiores de la U. G. T.
3. Las dificultades con la Organización hermana de Cataluña obedecen a que ésta, está dirigida y sujeta a la Central Comunista.
4. Como cuestión previa e inmediata, el Comité Nacional de la U. G. T. debe de exponer públicamente a la Organización de la U. G. T. Catalana pertenciente moral y orgánicamente al Comité Nacional de la U. G. T. de España.
5. Segundo, la inmediata celebración de asambleas de conjunto, para el nombramiento de delegados de cada Sindicato, con objeto de celebrar una asamblea regional para que dicha unidad sea efectiva.

LA JUNTA CENTRAL DEL SINDICATO SIDEROMETALURGICA

1. Que es una consolidación de la obra de la Revolución.
2. Nosotros hemos constatado que en las fábricas son cordiales, pero que en cuanto se trata con los dirigentes, las desatan.
3. Por parte de los Sindicatos Metalúrgicos de ambas organizaciones se estructuró un proyecto de Socialización de Industria y otro de regularización de salarios, los cuales fueron aprobados, pero al llegar a conocimiento del P. S. U. C. se pusieron trabas, hasta el extremo de quedar anulados los dichos trabajos.
4. Propagar continuamente la unión de los dos Sindicatos y celebrar asambleas de conjunto.
5. Solo la alianza C. N. T. - U. G. T. acabará con la guerra y afirmará la Revolución.

EL CAMARADA MUÑOZ, SECRETARIO DEL SINDICATO DE INDUSTRIAS QUIMICAS

- 1.—Considero que el pacto C. N. T. - U. G. T. es de suma importancia para los auténticos trabajadores que lloran a la tan deseada unidad; pero en Cataluña, lamentablemente, se llegará a esta unidad, por la oposición de los dirigentes de la central hermana; solamente podrá efectivizarse con base sólida e indiscutible cuando los trabajadores barran de uno y de los políticos y desde su base sean míos los que fijan sus propios destinos.
- 2.—Las relaciones con los trabajadores de la U. G. T. son en general buenas, dentro de las fábricas y talleres, a pesar de que en diferentes ocasiones hemos encontrado una oposición sistemática, por querer imponer las consignas que reciben de sus dirigentes.
- 3.—Las dificultades que se ofrecen a la unidad son, a mi entender, las siguientes:
 1. El haberse apropiado de los cargos de la U. G. T. aquellos arrastrados de antes, y estos son los que pueden dificultar dicha unidad, por ser pequeños y grandes burquesos, y por consecuencia, no hay toda la labor que debería a la conquista alcanzada por los trabajadores el 19 de julio.
 2. El que no sean los propios trabajadores los que en asambleas decidan sus problemas y tomen sus acuerdos, sino que sea la Ejecutiva de la central hermana la que determine a su antojo y a espaldas de los auténticos trabajadores.
 - 3.—Para llegar a la alianza efectiva U. G. T. - C. N. T., entiendo que se debe empezar desde la base, o sea desde el taller o fábrica, con la celebración de asambleas de conjunto en las que se discuten los problemas que afectan a la industria y a la guerra, y en las que se puede constatar los usos que se hacen de los verdaderos trabajadores de llegar a esta unidad sin la coacción moral; entonces considero llegado el momento de que esta unidad sea efectiva, sólida e indiscutible, pues seríamos los auténticos trabajadores hermanados la fuerza poderosa para regir los destinos de España para ganar la guerra y la Revolución.

EL CAMARADA JUAN PAPIOL, SECRETARIO GENERAL DEL SINDICATO DE LA INDUSTRIA DE SANIDAD Y A. SOCIAL

- 1.—Respecto a la creación del Comité Nacional de Enlace C. N. T. - U. G. T., entiendo que es de suma importancia para los auténticos trabajadores de la guerra que se establecimiento de la Revolución y la guerra que una alianza de esta naturaleza, con los militantes de ambas organizaciones aporten su más caudaloso concurso hacia él.
- 2.—El acercamiento sincero y fraternal entre las grandes centrales sindicales, hará posible una cooperación efectiva en algunas de las concepciones revolucionarias que nos son comunes.
- 3.—Las orientaciones de ambas centrales por una elemental solidaridad, al haberse apropiado de los cargos de la U. G. T. algunos arrastrados de antes, y estos son los que pueden dificultar dicha unidad, por ser pequeños y grandes burquesos, y por consecuencia, no hay toda la labor que debería a la conquista alcanzada por los trabajadores el 19 de julio.
- 4.—Para llegar a la alianza efectiva U. G. T. - C. N. T., entiendo que se debe empezar desde la base, o sea desde el taller o fábrica, con la celebración de asambleas de conjunto en las que se discuten los problemas que afectan a la industria y a la guerra, y en las que se puede constatar los usos que se hacen de los verdaderos trabajadores de llegar a esta unidad sin la coacción moral; entonces considero llegado el momento de que esta unidad sea efectiva, sólida e indiscutible, pues seríamos los auténticos trabajadores hermanados la fuerza poderosa para regir los destinos de España para ganar la guerra y la Revolución.

Interesantes declaraciones de Joaquín Ascaso, para «Le Peuple»

Reproducimos los papeles esenciales de la entrevista a nuestro camarada Ascaso, ex presidente del Consejo de Aragón, publicado en el «Peuple» del 1.º de agosto con la firma de André Julien.

—¿Vuestro movimiento de colectividad es el resultado de vuestras decisiones de Congreso o la expresión de la voluntad popular?

—En nuestros congresos acordábamos muchas veces el problema de la reconstrucción económica después de la revolución, pero no elaboramos nunca un programa escrito. Las colectividades en Aragón han sido obra de los obreros y campesinos.

—¿Puede decirse, pues, que vosotros no impusisteis vuestras teorías del comunismo libertario?

—De ninguna manera. La mejor prueba es el orden económico que reina en todas partes y que la cosecha de 1937 superará mucho las cosechas anteriores.

—¿Cuáles eran las principales dificultades con que tropezabais?

—Falta de militancia para organizar nuestras colectividades y la resistencia sorda de ciertos elementos burgueses. En el campo los propietarios intentaron paralizar nuestras empresas colectivizadas; en las ciudades los técnicos abandonaron las fábricas dejando solos los obreros.

—¿Qué medidas tomáis contra ellos?

—Ninguna. La colectivización es tan popular que nosotros no tememos dejar a cada uno en libertad de adherirse o no, e incluso para los que forman parte en ella y quieren retirarse por no espiar individualmente sus bienes.

—Se produce con frecuencia este caso?

—Hasta ahora, no. Sin embargo, bajo la influencia de elementos políticos que no pueden nombrar, se manifiesta un movimiento de desafección respecto a las colectividades. Este movimiento no es peligroso por sus resultados, pero es por su origen y por la que presagia para la unidad de nuestro movimiento.

—Ya que hablamos de unidad, permite que le diga que no comprendemos en Francia que no hayáis sabido unirlos ante los peligros que os azultan. Ascaso nos tranquiliza:

—La unidad de acción se realiza constantemente por la base. La unidad orgánica tropieza con las susceptibilidades, a veces incluso con las mantobras de los dirigentes. Por nuestra parte, sin embargo, en la C. N. T., estamos dispuestos a todos los sacrificios para lograrla. Diferencia de principios que la experiencia española sirva de lección al proletariado mundial para que realice esa sola y única organización internacional.

—¿Vosotros no haréis, pues, de vuestra afiliación actual a la A.I.T. y de vuestra adhesión eventual a la P. B. I., por ejemplo, una cuestión de principio?

—De ninguna manera. Nosotros estamos dispuestos a sacrificarlo todo por la unidad; el interior como el exterior.

—La entrevista continúa con gran libertad de pensamiento de ambas partes. Ascaso tamen la actitud del Gobierno del Frente Popular respecto a la revolución española. Aprovechamos la oportunidad para establecer ciertos hechos y preclar que el intento de la guerra infundó constantemente en la actitud de las organizaciones obreras francesas.

—Se teme, precisamente, que vosotros, veáis en un conflicto que enfrentará Francia con Alemania o Italia, por ejemplo, un medio de desamborazarse del aprisionamiento. De aquí por supuesto que vosotros insistís a la guerra no hay más que un poco que muchos han dado fácilmente.

—¡Pero... nosotros no esperamos nada de la guerra!, exclama Ascaso. ¡Primeramente, no hay nada que preste que nosotros no seríamos las primeras víctimas de un conflicto mundial. Si se admite que la ofensiva actual del fascismo en España es el principio de su ofensiva contra lo que queda de las democracias en el mundo, es cosa del pueblo de Francia. Toda ofensiva sería nos fue imposible de esta manera a pesar de la voluntad de lucha de nuestros columnas. Ahora ha no es cosa nuestra la dirección militar, pero dado que la situación militar haya mejorado, llevándonos hasta el límite nuestro corcupido de imparcialidad, prongramos:

—¿Qué es vuestra mala voluntad con respecto al Gobierno de Valencia la que exclamamos la escasa de medios materiales, por el fin y al cabo, la actividad industrial, sobre todo en Barcelona, debe permitiros construir tanques y aviones?

—Esto es esencial en cuanto a la actividad industrial; pero esta es reparar por el Gobierno central. Frente a este Gobierno observamos una actitud disciplinada. Hemos aceptado su control. Hemos aceptado la militarización de control y de los guardias de asalto envidados de Valencia al cuidado por el orden político en el país. Esto lo ha podido observar... Esto es esencial. En todas partes por donde pasamos eran soldado guardias de asalto los que aseguraban el control de las comunicaciones y en todas partes las milicias confederadas aceptaron la militarización. Los elementos extranjeros que se negaron a ella fueron llevados a la retaguardia y actualmente se toman las medidas para su repatriación.



Grupo de soldados pasados a nuestras filas, en Aragón

«Cómo explicar, en este caso, los rumores de nuestro desacuerdo con Valencia?

—El reproche que no hacemos obstáculos a nada de lo que es motivado por las necesidades de la guerra... Pero en el plano económico no aceptamos que el pueblo sea despojada de sus conquistas. En el estado actual de las cosas, todas las medidas tomadas por el Gobierno central emanar solamente de su propia voluntad. Creemos que no es posible aplicar estas medidas sin tener en cuenta la situación que se está actualmentemente viviendo en el momento y el momento de las masas. El sindicalismo francés, democrático y federalista, nos comprenderá fácilmente.

Una última pregunta al darle la mano:

—¿La moral es buena?

—¡Buena! Como el primer día. Tengo confianza, llegaremos al fin de los días. Si el primer día, como muchos de mis camaradas, soy víctima a veces de ataques injustos de ciertas gentes e intranquilidad por las por las maniobras políticas de otros.

23 de agosto de 1937

EL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO DE ESPAÑA RINDE HOMENAJE A LA MEMORIA DE LOS DOS MARTIRES DE SU CAUSA, SACCO Y VANZETTI